

---

---

## CAPÍTULO II

### LA CIENCIA PSICOLÓGICA

**Concepto general de la Psicología.** Según universal tradición, conforme con el valor etimológico de la palabra, la Psicología tiene una significación lata, conocimiento del alma en general, esto es, del principio animador de los seres vivientes; y otra significación estricta, que, concretando su objeto al estudio del hombre, incluye sólo el del alma humana. En efecto; siendo todo lo viviente animado, y acusando todo lo animado la presencia de una alma, necesaria para su esencia y para su existencia, para su realidad y naturaleza peculiarísima, como la COSMOLOGÍA demuestra, si al principio de esta vida y de sus manifestaciones se denomina alma, la Psicología, tomada en su mayor amplitud, comprenderá el estudio del alma en general, porque su objeto las abarcará todas.

Pero si la especificación de las ciencias, fun-

dada sobre la diversidad de los seres, ó sobre la diferente razón ú objeto formal con que es uno mismo estudiado, ha distinguido y distingue con justo motivo entre el hombre y los demás vivientes, y entre las diversas realidades del principio de la vida; si existen como ciencias distintas para la completa investigación del mismo, la Cosmología, la Biología y la Fisiología general y especial, bien se comprende la justa limitación del objeto de la Psicología y de su significado al conocimiento científico del alma humana.

Para los que admiten esta realidad, ella es el objeto positivo de la Psicología; y casi podríamos decir que esta misma realidad del alma humana es también el objeto de la Psicología para los que la niegan, al ver en unos la cuidadosa conservación del sabio tecnicismo, con que la Filosofía Escolástica engarzó las más delicadas ideas, iluminando los abismos del espíritu humano; sabio tecnicismo, que está lejos de ser ni el ergotismo bárbaro de que sus detractores la acusaron, ni la hueca palabrería de cierto neurofisiologismo más que original pedantesco; al ver cómo otros alteran la significación realmente clásica de las verdades psicológicas, de lo cual resulta que arguyen, no contra la Psicología, sino contra sus propias ficciones; finalmente, al ver cómo algunos toda la causalidad, todos los atributos esenciales de que despojan al alma, los atribuyen al sistema nervioso, ó á tal cual de sus elementos. El sentido común de la humani-

dad, jamás sobornado por el mezquino interés de los sistemas, entiende, cuando se trata de Psicología, estudios y conocimientos relativos á la naturaleza íntima del hombre; y cuando del carácter psicológico de las cosas ó de sus medios de manifestación se habla, con mayor ó menor propiedad, entiende la intención secreta, cuya expresión procuramos.

La Psicología, pues, concretándose al estudio metafísico del hombre, significa con toda propiedad el conocimiento del alma humana; y lo que investiga es el principio constitutivo de nuestro sér, la naturaleza íntima de este principio, su origen y su destino; qué somos, por qué somos, y para qué existimos.

Concluyamos en consecuencia que según este primer concepto de la Psicología, en nada contrario á su definición, esta ciencia es el conocimiento del alma humana.

**Aplicación á la Psicología de los principios de la Ciencia.** Una regular comprensión de las distintas preguntas que nos han servido para presentar el nuevo problema psicológico en el capítulo precedente, persuadirá de que todas ellas se reducen á dos puntos principales, el *objeto* y el *método* de la Psicología; y con rigor á un punto solo, el objeto; ya que de la naturaleza cognoscible de éste depende la de los procedimientos cognoscitivos que debemos aplicar á su estudio.

Existiendo para toda ciencia condiciones necesarias, que son como las leyes indefectibles de su formación; pudiendo éstas reducirse á tres, el principio, el objeto y el método; y conociendo ya por la ONTOLOGÍA la doctrina general de cada una, lo que primero necesitamos para resolver el problema de la constitución de la PSICOLOGÍA como ciencia real, de verdades ciertamente conocidas y demostradas, es determinar cuáles son su principio, su objeto y su método, estudiando la verdad y trascendencia del primero, la realidad y cognoscibilidad del segundo, la propiedad y eficacia científicas del tercero y la congruencia real y lógica de todos; de manera que por su armoniosa aplicación al problema psicológico tendrán las verdades conocidas, realidad tan positiva como su objeto, y las conclusiones la misma evidencia del principio.

Después, y establecida sobre tan racionales fundamentos la psicología como ciencia, procederá el examen de las acusaciones formuladas contra la Psicología espiritualista, contra la Psicología, verdadera ciencia y verdadera Metafísica, contra la ciencia psicológica, por el Positivismo que encomiásticamente y por oposición á éstas da á sus hipótesis el nombre de *Psicología Científica*.

**El Objeto de la Psicología.** No existe, no puede existir ciencia sin objeto, una de sus necesidades cardinales; y esta verdad absoluta

que obligaba siempre á proponer en primer término para cada ciencia la realidad que forma su fundamento objetivo, obliga hoy con más urgente apremio por la división de los espíritus sobre punto de tanta trascendencia.

A quien ignore las doctrinas psicológicas del Positivismo y su aplicación á la Psicología, la lectura de libros y revistas especiales de bibliotecas políglotas, en permanente discusión contra los principios metafísicos, y en obstinada defensa de las condiciones que se pretende imponer á la Psicología para concederla valor y carácter de ciencia, le convencería pronto de que tal vez no existe cuestión de más palpitante interés que la que versa sobre el objeto real y cognoscible de la Psicología.

Para la Filosofía en general, pero señaladamente para el organismo universal y completo de las ciencias informadas por el recto espíritu de la Filosofía espiritualista y cristiana, el objeto real y cognoscible, perfectamente científico, de la Psicología, es el alma, principio de la vida y del pensamiento del hombre; la Psicología *interiorem hominis naturam indagat, nempe ipsum vite cogitationisque principium.* (1)

Y si de la existencia positiva de ese principio anímico depende la realidad del objeto que la Psicología estudia, el conocimiento filosófico del

(1) Liberatore en su clásica obra *Institutiones Philosophiæ*:  
—Vol, II—Prati—MDCCCLXXXIII.

mismo comprende el de sus propiedades, naturaleza y esencia; resultando que el problema científico de la Psicología será un problema metafísico si el objeto de esta ciencia es una esencia suprasensible, una realidad diferente de la materia; y superior, por tanto, al orden puramente sensible la serie de verdades que respecto del alma investigamos y conocemos con bien fundada certidumbre. No hay, por consiguiente, atenuación ninguna de nuestra parte al señalar el objeto de la Psicología y la naturaleza del problema psicológico; no es la mera observación de los actos humanos, para proceder por clasificaciones artificialmente dispuestas á fingir causas, y dar por conocidas esencias no menos fingidas y artificiosas; es la naturaleza íntima del hombre, el alma principio de su vida, el alma principio del pensamiento, la esencia genérica y la esencia específica, los atributos, las propiedades, lo que rotundamente llamamos el sér ó naturaleza de un objeto, lo que estudia la Psicología. Porque si el alma existe, si es un ente realísimo en el orden concreto de los seres del Mundo, tiene una esencia creada cuya existencia es su misma actualidad, y cuyas propiedades y operaciones la especifican y manifiestan. Y el derecho perfectamente natural y perfectamente científico de la razón para preguntar *qué es y por qué existe* esa realidad que llamamos alma del hombre, con significación profundamente filosófica, ha constituido y constituirá siempre, como insinuado queda, un pro-

blema, *inútil, absurdo, inaccesible* (?), si así lo quiere el sentido positivista, pero de una realidad, de una gravedad tan viva y tan abrumadora, que su negación más parece pesadilla que convencimiento de los que así juzgan.

Eminente excelsitud del problema psicológico! Sabríamos cuanto á la forma, estructura, mecánica y funcionalismo de nuestro cuerpo se refiere; habríamos descifrado todos los misterios de la Histología, de la Anatomía, de la Fisiología, de la Biología, de la maravillosa química que en el organismo funciona, con la usura y sustituciones de sus elementos; los medios gráficos nos darían en líneas onduladas los movimientos de inervación y las representaciones, no ya ideales, sino por una perfecta disección obtenidas, del sistema nervioso completo; veríamos, merced á esas vivisecciones afortunadas, cómo las *condiciones* ayudan á la *causa* en su función específica, cómo las operaciones sensitivas preparan las de la inteligencia, y cómo funciona la fisiología cerebral en la obra espiritualísima del pensamiento humano; y no obstante saber tan perfecto, y del cual desgraciadamente á tanta distancia se encuentran las ciencias respectivas, permanecería en pie el problema psicológico con su eterna pregunta.

Reservando para su lugar propio las correspondientes definiciones y demostración, afirmamos ahora que el alma humana, objeto de la ciencia psicológica, es un ente realísimo, perfec-

tamente determinado en el orden de su naturaleza, que existe con una esencia simple, inmaterial y espiritual, para un fin y por una causa, como todos los seres contingentes; que, como éstos, salvo todas las diferencias genéricas y específicas que al hombre distinguen, el alma humana, realidad viviente finita, desenvuelve su naturaleza por medios adecuados á la misma, en armonía con los atributos que expresan su esencia, y con las operaciones por las cuales se manifiestan la vida y el pensamiento: razones todas que son evidente deducción del principio de la ciencia psicológica, que luego expondremos. Por consecuencia, en el alma humana encontramos, como en todos los seres reales del Universo, hechos ó fenómenos dependientes de una causa, actividad ó fuerza, más ó menos inmediata; que obra por movimiento propio ó comunicado, libre ó fatal, con sujeción á tales ó cuales condiciones determinantes ó simultáneas, por tales ó cuales medios de índole y composición diversas, con funciones de distinta naturaleza, y para fines, conocidos ó no, é instintiva ó racionalmente conocidos.

Estos hechos, fenómenos ó actos del alma humana, constituyen, en general, los llamados *psicológicos*, que ya distinguiremos pronto, especificando su carácter. Manifestación realísima de la vida y del pensamiento, innegable para cada uno y por todos sentida como su propia existencia, los hechos psicológicos han sido y serán

siempre testimonio infalible de la realidad, de la existencia del alma, principio de este pensamiento y de esta vida. Luego, el objeto de la Psicología, es tan positivo y real como el de la ciencia más exacta.

**Cognoscibilidad del objeto de la Psicología.** Una vez fijada la realidad que dicha ciencia estudia, las dificultades todas del problema convergen hacia este punto cardinalísimo: dado que el alma humana, substancia simple, inmaterial y espiritual exista, es cognoscible? La razón puede conocer científicamente, esto es, por demostración cierta, fundada en principios verdaderos conformes con la realidad de hechos experimentados, las propiedades, los atributos esenciales, la naturaleza íntima del alma? Estos mismos hechos son elementos positivos y seguros de una inducción tan bien fundada, que constituya conocimiento cierto y demostrado de una verdad? Hay en el orden de los hechos y en el orden de los principios solución para este problema, científico por esencia, porque es por esencia metafísico?

¿Cómo se conoce el alma á sí misma? ¿Tiene la intuición de su esencia? Si procede discursivamente, ¿cuál es el método propio de la Psicología, y cuál su valor científico? Tal es á nuestro juicio la serie lógica que el pensamiento sigue en sus investigaciones, y los puntos doctrinales que necesita establecer con indubitable verdad para

que resulten demostradas la cognoscibilidad perfecta del objeto psicológico y la certidumbre científica de su conocimiento.

Por fortuna, y para gloria de la ciencia del alma humana, sobre pocas cuestiones ha sido tan explícita, y ha sentado tan fundamentalmente sus principios la Filosofía, como sobre el orden, modo, principio y método, mediante los cuales llega la razón á conocer la naturaleza de su propio principio.

El alma no conoce directa é inmediatamente su esencia, no tiene su entendimiento la intuición ni sensible, ni intelectual, del misterioso constitutivo, primer principio de la vida y del pensamiento del hombre.

Con razón eterna y términos irreemplazables lo expresó el Angel de las Escuelas: NON PER ESSENTIAM SUAM SED PER ACTUM SUUM SE COGNOSCIT INTELLECTUS NOSTER; sentencia de valor axiomático para el psicólogo, admirable compendio de la doctrina cardinal en punto al objeto y método psicológicos, y bastante para mostrar toda la injusticia de las acusaciones lanzadas contra la Psicología tradicional por los pretextos positivistas.

Nosotros no percibimos intuitivamente la realidad, la esencia del alma, no vemos en sí misma la naturaleza íntima de la *forma substancial*, del principio constitutivo de nuestro sér. De aquí la necesidad de emplear el procedimiento discursivo, como hacemos con toda realidad finita; sin

otras diferencias que las que nacen de la especialidad del objeto, y de las ventajas de la conciencia de sus manifestaciones para su conocimiento.

Como Balmes enseña, el alma, en punto á conocerse á sí misma, se encuentra en el mismo estado que respecto del conocimiento de las demás substancias, salvo el saber inmediato y personal de sus propios estados y modificaciones, salvo la conciencia de sus actos.

Y he aquí precisamente determinada la característica del método experimental aplicable á la investigación del objeto de la Psicología: la conciencia de los fenómenos psicológicos, que pronto estudiaremos. Hechos positivos de bien sentida realidad, cuya certidumbre nos consta tan absolutamente como nuestra propia existencia, esos actos ó fenómenos del alma que la Psicología estudia, forman el conocimiento inicial, la base experimental de la ciencia psicológica.

La realidad substantiva que dichos fenómenos denuncian, y presuponen como necesaria condición de las mismas manifestaciones que los forman, viene á ser como la primera Verdad del orden racional que los más rudimentarios principios acusan á una con el fondo real de esos mismos fenómenos; y la investigación de su causa próxima y de la remota por exigencia del espíritu científico, por necesidades de la existencia de los mismos hechos, plantea de un modo directo las diferencias de éstos y su relación á las fuerzas de que inmediatamente proceden; de estas formas

de la actividad fundamental se deriva el conocimiento de la determinación de las propiedades del alma, respecto de las cuales son las facultades lo que los fenómenos psicológicos respecto de éstas; y por aquellas propiedades ó atributos, bien determinados, se conoce lógica, científicamente, la naturaleza íntima del alma humana.

Dialéctica viva que va de la realidad á la razón, bajo las leyes del conocimiento científico; doctrina que el mismo Doctor Angélico enseñó, explicando el texto aducido con estas substanciosas razones: «*Non per essentiam suam, sed per actum suum se cognoscit intellectus noster; et hoc dupliciter: uno quidem modo PARTICULARITER, secundum quod Socrates vel Platò percipit se habere animam, ex hoc quod percipit se intelligere. Alio modo, in UNIVERSALI, secundum quod NATURAM humanæ mentis ex actu intellectus consideramus.*

*Est autem differentia inter has duas cognitiones. Nam ad primam cognitionem de mente habendam sufficit ipsa mentis præsentia, quæ est principium actus, ex quo mens percipit seipsam; et ideo dicitur se cognoscere per suam PRÆSENTIAM.*

*Sed ad secundam cognitionem de mente habendam, non sufficit ejus præsentia, sed requiritur diligens et subtilis inquisitio. Unde et multi naturam animæ ignorant, et multi etiam circa naturam animæ erraverunt.»*

Los hechos y los principios, la experiencia y la razón, la presencia misma del alma humana por la presencia de sus propios actos, y la relación